[Carta a Neurath. Brandler y la revolución rusa; marxismo vrs estalinismo; vanguardia y masas, nueva internacional]

León Trotsky

24 de diciembre de 1931

(Versión al castellano desde "Lettre à Neurath", en Léon Trotsky – Les auteurs marxistes en langue française ; archivos publicados en el MIA con el apoyo del Institut Léon Trotsky; la versión de la posdata es la de "[Posdata a carta a Neurath del 24 de diciembre] Algunos hechos históricos", en esta misma serie de nuestras EIS. Alois Neurath, (1886-1955), dirigente comunista, después trotskysta en Checoslovaquia; nacido en Viena, se instaló en la región de los Sudetes, antes de 1914 fue socialdemócrata; alineado con el comunismo gracias a la revolución rusa, será el secretario de la sección alemana del partido checoslovaco y miembros del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista hasta 1926; inicialmente 'zinovievista' se une enseguida a la oposición brandleriana, importante en los Sudetes, después, en 1932, a la Oposición de Izquierda trotskysta; a partir de 1933 su grupo, que editaba el diario *Vanguardia*, interviene como fracción organizada en el seno del partido socialista. Ver en esta misma serie de nuestras EIS, sobre Neurath y su implicación en el posible visado checoslovaco para Trotsky, las cartas de éste del 23 de abril de1930: "[Carta a Neurath]", la del 16 de junio de 1931 "[Carta a Neurath. Acerca del visado checoslovaco]" y la del 19 de octubre de este mismo año: "[Carta a A. Neurath. Visado Checoslovaquia]", además la del 20 de octubre, "[Carta al Cónsul General de Italia, Estambul]", que tal vez forme parte de las gestiones en función de este visado.)

24 de diciembre de 1931, Kadiköy

Estimado camarada Neurath,

Intentaré expresarme lo más brevemente posible sobre las cuestiones que plantea. Consideré desde el principio absolutamente inevitable la desintegración de la fracción brandleriana. Una fracción revolucionaria que no tiene doctrina, ni concepción general de la situación mundial, que no ha elaborado principios estratégicos, está condenada a vegetar como elemento intermedio entre el comunismo y la socialdemocracia, viviendo al día, incapaz de resistir las sacudidas de esta época. Brandler y Thalheimer, los "dirigentes" de la oposición de derecha internacional, nos han calificado de "sectarios". Ahora, cuando ya disponemos de ciertos cuadros y crecemos lentamente, estos supuestos representantes de la acción de las masas se encuentran en plena descomposición. La mitad de los dirigentes quiere unirse a Stalin, la otra mitad quiere unirse a Seydewitz. Que los señores Brandler y Thalheimer se comporten como serviles sacristanes de amén ante todo lo que ocurre en la Unión Soviética no demuestra en absoluto que sean ciegos por naturaleza o que estén cegados por la sabiduría de los estalinistas, sino solo que les da completamente igual lo que ocurre en el país de la revolución de octubre. Hasta el 15 de febrero de 1928, Brandler y Thalheimer no dejaron de repetir que el programa de industrialización y colectivización de la Oposición era una utopía. A partir del 16 de febrero, aprobaron inmediatamente el nuevo programa de Stalin, que no era más que una caricatura del nuestro.

A duras penas, pero se puede entender que los estalinistas, que están directamente comprometidos, sufran la presión directa de las tensiones y contradicciones que son incapaces de superar ni siquiera de comprender, cambien brutalmente de posición y lo cubran todo con mentiras; pero resulta realmente nauseabundo ver a estos dos espectadores berlineses decir imperturbablemente "sí", sin estar comprometidos en este asunto más que por el profundo deseo de ser llamados a ocupar altos cargos. Y que la

oposición de derecha pueda tolerar en su seno, e incluso en su cabeza, a tales elementos; en mi opinión, eso es lo que es totalmente característico de esta organización.

En cuanto a nosotros, la Oposición de Izquierda, somos débiles. Nos desarrollamos lentamente. Pero somos pacientes. Los cuadros de la Comintern son o bien elementos anteriormente revolucionarios, pero hoy desgastados, o bien hombres de paja neutrales. La tradición marxista se ha roto. Bajo la bandera del leninismo navega hoy un magma formado por los elementos más heterogéneos, cimentados por una ignorancia estalinista congénita. La autoridad de la "revolución de octubre" se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo revolucionario.

Tal es la dialéctica de la historia: lo racional se vuelve absurdo, la revolución de octubre se convierte en Kaganovich. Bajo estas condiciones, ¿cómo podría avanzar a pasos agigantados la corriente marxista? El dominio de la situación internacional, de sus giros, de sus modificaciones, etc., exige un cierto nivel teórico o, al menos, una cierta experiencia política. Las masas solo pueden aprobar nuestra posición en la medida en que los grandes acontecimientos la pongan a prueba y la confirmen. Por ejemplo: nuestra pequeña organización alemana está dando, precisamente en estos momentos, un gran salto adelante porque, precisamente en esta situación crucial, está a la altura de las circunstancias, mientras que los brandlerianos están condenados al fracaso.

Según lo que usted dice, el camarada Strasser piensa que tenemos entre nosotros a algunos individuos dudosos, confusos e incluso comprometedores, especialmente en Austria.

Es cierto que en Austria no hay cuatro, sino (si no estoy mal informado) dos grupos que se reclaman de la Oposición de Izquierda, y que por el momento mantenemos a ambos fuera del marco de nuestra organización, porque actualmente damos más importancia a la calidad que a la cantidad. La cantidad solo se convierte realmente en masa si los cuadros están a la altura en cuanto a calidad, es decir, en cuanto a ideas y métodos. ¿Cuándo llegarán los grandes éxitos? No estoy en condiciones de decírselo. La izquierda radical sigue siendo desde hace años una pequeña minoría dentro de la socialdemocracia alemana. La izquierda zimmerwaldiana estaba formada por unos pocos camaradas de diferentes países y, para desgracia del camarada Strasser, no siempre los mejores: un joven poeta noruego, el confuso sueco Söglund, Julius Borchardt, etc. Pero la doctrina era sólida, la orientación segura, los métodos correctos, es decir, adaptados a la época. Y el pequeño grupo se convirtió en la Internacional Comunista, aunque hay que reconocer que gracias a la revolución de octubre.

Pero las grandes revoluciones siempre consumen generaciones enteras, y eso es lo que está ocurriendo ahora. En cierta medida, pero solo en cierta medida, ahora hay que empezar de cero. Para ello, la tarea más importante es mantener la continuidad del pensamiento marxista revolucionario, es decir, en nuestra época, el pensamiento bolchevique, y transmitirlo a la generación joven.

Los individuos confusos que nos "comprometan" serán rechazados.

Para trazar nuestro camino, nos basamos en los factores objetivos fundamentales y determinantes, y no en impresiones subjetivas sobre tal o cual grupo de partidarios de la tendencia revolucionaria. En otra época, Engels escribió a Bernstein algo así: "Nosotros (es decir, naturalmente, Marx y Engels) hemos permanecido toda nuestra vida en minoría, y nos hemos sentido muy bien así". Con esto no quiero decir en absoluto que haya que fijarse eso como objetivo. Tampoco es lo que quería decir Engels. A mí también me ha pasado en mi vida formar parte de la mayoría. Pero los que se entusiasman sin cesar con las "masas" y la "mayoría" nunca las conquistan, al menos no para fines revolucionarios. No se gana a las masas utilizando una técnica de masas particular, como imaginan Brandler y Thalheimer, porque en ese terreno los burócratas sindicales les superan mil

veces; en nuestra época de convulsiones y crisis, solo se puede ganar a las masas con una concepción social revolucionaria.

Los próximos acontecimientos de la situación alemana serán decisivos para el movimiento obrero internacional y, en primer lugar, para la Comintern. Si el proletariado sale victorioso (lo cual solo puede ocurrir si se tensan al máximo todas las fuerzas creadoras que encierra), se derrumbará inmediatamente la dictadura de la burocracia débil y brutal establecida, se desarrollarán grandes luchas ideológicas y la Oposición de Izquierda revitalizará la configuración del movimiento obrero en Alemania y en todo el mundo.

Si el proletariado es derrotado por los fascistas, será el fin de la Comintern y tal vez incluso de la Unión Soviética. Para el proletariado mundial esto significaría un retroceso durante muchos años. En estas trágicas condiciones, solo la Oposición de Izquierda sería capaz de mantener las ideas marxistas, pero ciertamente ya no en el marco formal de la Tercera Internacional. Nos fijamos en el largo plazo. Es posible que los acontecimientos aceleren nuestro desarrollo. E incluso que le den un ritmo frenético. ¡Que así sea! Pero también estamos dispuestos a seguir siendo durante años "sectarios" que continúan su labor de propaganda y educación, para preparar constantemente la masa que leudará en el futuro.

Con mis mejores saludos comunistas.

Post Scriptum del 28 de diciembre de 1931 a la carta al camarada Neurath (Praga) del 24 de diciembre de 1931: Me llegó desde Berlín *Arbeiterpolitik* (Política Obrera) del 19 de diciembre. El artículo *Seydewitz y Trotsky*[1] es muy característico de los señores Brandler y Thalheimer. Toda la escuela de Stalin está contenida en él. Como Seydewitz citó mi folleto, Brandler y Thalheimer consideran que ésa es razón suficiente para relacionar mis ideas con las de aquél. La capituladora política estalinista en China, la alianza con Chiang Kai-shek, la traidora complicidad con el Consejo General británico, la política pro kulak de Stalin y Bujarin; nuestros dos héroes lo apoyaron y participaron en todo esto. Esta es realmente la base de todas las especies de seydewitzismo: un poquito a la izquierda, un poquito a la derecha, pero siempre lejos de la Oposición de Izquierda, es decir del marxismo.

Estos dos caballeros afirman que Trotsky, "mientras jugó un papel dirigente en la Comintern, contribuyó en buena medida a imprimir la orientación cuyas consecuencias todavía sufrimos hoy". Pero estos héroes no tendrán el coraje de probar en detalle su afirmación porque mi actividad en la Comintern coincidió con los cuatro primeros congresos[2]. En algunos de estos congresos tuve duros choques con Zinóviev, Bujarin y Rádek, para no mencionar a Thalheimer, Bela Kun[3], etcétera. Pero en todo marché hombro a hombro con Lenin. Toda la sabiduría de Brandler no es más que una huella de

---

[1] Max Seydewitz (n. 1892), socialdemócrata de izquierda y miembro del Reichstag, fue uno de los fundadores del Partido de los Trabajadores Socialistas alemán (SAP), que se organizó en octubre de 1931. Al poco tiempo dejó la nueva organización. Después de la Segunda Guerra Mundial fue funcionario estalinista en Alemania Oriental.

[2] *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, en nuestras OELT-EIS y *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones,* en nuestra serie Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales.

[3] Bela Kun (1886-1939), uno de los dirigentes de la revolución húngara de 1919, dirigió la República Soviética Húngara, de corta duración. Se trasladó a Moscú y fue funcionario de la Comintern, con una inclinación hacia el ultraizquierdismo. Según se informa, fue fusilado por el régimen estalinista durante la purga de los exiliados comunistas, a fines de la década del 30.

las lecciones que recibió en el Tercer Congreso Mundial [de la Internacional Comunista]. Estos caballeros no podrán encontrar una sola propuesta o resolución importante de la época de los primeros cuatro congresos que yo no haya elaborado o de la que no me haya hecho directamente corresponsable. La perdurable significación histórica de la Comintern se apoya en los fundamentos sentados por los primeros cuatro congresos, cuya responsabilidad, por supuesto, recae principalmente sobre Lenin, aunque siempre estuve dispuesto a compartirla ante el proletariado mundial.

Pero eso no es todo. En el otoño de 1923, el Comité Central alemán votó por unanimidad pedirle al Politburó bolchevique que enviara a un camarada de ese Politburó al que todos conocían bien (llamémoslo simplemente camarada T.) para que se hiciera cargo de la orientación de la actividad ante los cruciales acontecimientos que se avecinaban. Con justificaciones por sí mismas incomprensibles, el pedido del Comité Central fue denegado[4]. Eso fue, repito, en el otoño de 1923, cuando mi participación en la dirección de la Comintern era ya cosa del pasado. Pero, los señores Brandler y Thalheimer tenían que saber algo sobre mi perniciosa influencia. ¿Cómo explican, entonces, su actitud de ese momento? ¿Fue simplemente una consecuencia de la presión de los grandes acontecimientos? ¿Y qué ocurre con su actitud actual? Está motivada simplemente en el deseo de Stalin de arrastrar a todo el mundo y seguir llamándose revolucionario.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

germinal_1917@yahoo.es

[4] El Comité Central del Partido Comunista Alemán solicitó al Politburó ruso que enviara a Trotsky a Alemania con un cargo que hubiera significado en realidad la dirección de la próxima insurrección de 1923. Zinóviev, Stalin y Kámenev ofrecieron varias excusas para no satisfacer esta solicitud alemana, y nombraron a Piatakov para esa misión.